

Shemini Atzeret





Una Santa Convocación

Después de siete días de alegría bajo las sukkot, el pueblo de Israel se preparaba para despedirse de la gran celebración.

Pero entonces llegó una convocatoria especial: ¡un día más para reunirse delante de Hashem!

El niño israelita miró a su familia y preguntó:

—¿Por qué nos quedamos un día más?



Un Día para Permanecer

Moshé explicó que aquel día sería una reunión sagrada, diferente de los demás.

No era una despedida común. Era una invitación a permanecer un poco más, agradecer y acercar el corazón a Hashem.

El niño sonrió: ¡todavía había tiempo para celebrar juntos!



Una Ofrenda Especial

Aquel día, el pueblo presentó sus ofrendas según la instrucción recibida.

Aharón y los sacerdotes cumplieron el servicio sagrado, mientras todos recordaban que la alegría también podía expresarse con gratitud y entrega.

El niño observó en silencio, sintiendo que aquel momento era importante.



La Alegría se Convierte en Gratitud

El niño recordó los días de Sukkot: las cabañas, los frutos, las canciones y las estrellas.

Ahora comprendía que Sheminí Atzeret era como un abrazo final de la celebración: un momento para agradecer todo lo vivido y guardar su enseñanza en el corazón.



Un Pueblo Unido

Hombres, mujeres y niños se reunieron para compartir aquel día especial.

No importaba quién tenía más o quién tenía menos: todos podían acercarse con un corazón agradecido.

El niño tomó la mano de su hermana y comprendió que la alegría crecía cuando se compartía.



La Promesa de Llevar la Alegría

Cuando el día llegó a su fin, el niño miró las estrellas.

La santa convocación terminaría, pero lo aprendido permanecería: agradecer, reunirse, escuchar y caminar cerca de Hashem.

Y así, Sheminí Atzeret dejó en el corazón de Israel una promesa: la celebración podía terminar, pero la gratitud seguiría brillando.



Final

Sheminí Atzeret fue un día para permanecer un poco más, reunirse y agradecer.

El niño comprendió que la santa convocación podían llegar a su fin, pero las enseñanzas de Hashem podían acompañarlos todos los días.

Y mientras las estrellas brillaban sobre Israel, el pueblo guardó en su corazón una última lección:

La verdadera alegría no termina cuando acaba la fiesta; permanece cuando vivimos con gratitud y caminamos unidos.